

Importancia de la enseñanza de la bioética en la licenciatura de medicina.

Importance of the bioethics teaching in medical degrees.

Roxana Orantes Montes

Facultad de Medicina “Dr. Manuel Velasco Suárez”, Universidad Autónoma de Chiapas

roxom2001@gmail.com

Miembro del Cuerpo Académico:
Ciencias Básicas Aplicadas a la Salud

Resumen

Introducción: Reflexionar sobre los dilemas médicos que se presentan durante la práctica profesional, mejorar el actuar de los mismos ante las expectativas que depositan en ellos los pacientes e influir en las reacciones de conducta de los estudiantes como seres humanos, serán las directrices para que el alumno de medicina integre la bioética como parte activa y sobresaliente de su formación obteniendo una cultura de honestidad, responsabilidad y respeto.

El presente trabajo tuvo como finalidad hacer un análisis de diferentes autores acerca de la importancia de la enseñanza de la bioética en los futuros profesionistas de la salud; proponer desde su formación esta situación, permitirá que el alumno tome conciencia de la responsabilidad de su práctica profesional para mejorar sus actitudes ante los demás seres humanos. Como médico se debe comprender que tanto la salud, como la enfermedad, más que entidades biológicas, son el resultado de procesos históricos, sociales y colectivos.

Objetivo: Describir la importancia de la enseñanza de la bioética en la licenciatura de medicina.

Método: Se realizó una investigación bibliográfica y descriptiva de cinco artículos sobre la enseñanza de la bioética en la formación de futuros profesionistas de la salud. Como único elemento de inclusión fue que en ellos se analizara la importancia de la bioética en la práctica médica.

Resultados: Los autores analizados coinciden en la importancia de contar hoy en día con profesionistas de la salud más humanos y conscientes del entorno que rodea a los pacientes, partiendo de la relevancia que tanto para la salud como para la enfermedad tiene el contexto social y ambiental en el que se desenvuelven al ser éstos, resultado directo de su interacción humana, estando en manos de todos los actores sociales el control de ambas. La medicina, es una ciencia vinculada a la vanguardia tecnológica trascendiendo lo biológico, pionera del desarrollo y práctica en su carácter multidimensional; las instituciones educativas deben incluir en su currículo, la enseñanza de la bioética desde dos aspectos fundamentales: teórico y práctico (docentes modelos).

Conclusión: Los mejores médicos serán aquellos que tengan un trato humanitario con el paciente, que sepan aprovechar los recursos tecnológicos sin descuidar la empatía y la comunicación con las personas que depositan su confianza en ellos. Para ello no basta la enseñanza teórica, sino se debe contar con una figura capaz de inspirar el actuar profesional del estudiante partiendo del ejemplo en el aula misma; surge aquí la relevancia del docente en su quehacer diario como responsable directo de enseñar a través del ejemplo, he ahí la importancia de la bioética.

Palabras clave: Bioética, enseñanza, práctica médica, práctica docente.

Abstract

Introduction: Reflect on medical dilemmas arising during professional practice, improving their performance in relation to the expectations of patients and influencing the behavioral reactions of students as human beings, will be the guidelines to the medical student integrates bioethics as an active and outstanding part of his education, obtaining a culture of honesty, responsibility and respect.

The purpose of this study was to analyze different authors about the importance of teaching bioethics in the future health professionals; To propose this situation from its formation, will allow the student to become aware of the responsibility of his professional practice to improve his attitudes towards other human beings. As a physician it must be understood that both health and disease, rather than biological entities, are the result of historical, social and collective processes.

Objective: To describe the importance of teaching bioethics in the medical degree.

Method: A bibliographical and descriptive research was carried out on five articles on the teaching of bioethics in the training of future health professionals. The only element of inclusion was that they analyzed the importance of bioethics in medical practice.

Results: The authors agree on the importance of having today more health professionals who are more human and aware of the environment surrounding patients, based on the relevance that both health and disease have the social and environmental context in which they develop as these are a direct result of their human interaction, being in the hands of all social actors control of both. Medicine is a science linked to the technological vanguard transcending the biological, pioneering development and practice in its multidimensional character; educational institutions must include in their curriculum the teaching of bioethics from two fundamental aspects: theoretical and practical (model teachers).

Conclusion: The best doctors will be those who have a humane treatment with the patient, who know how to take advantage of technological resources without neglecting empathy and communication with the people who place their trust in them. For this, theoretical teaching is not enough, but it must have a figure capable of inspiring the professional action of the student starting from the example in the classroom itself; It is here that the relevance of the teacher in his daily work is directly responsible for teaching through example, that is the importance of bioethics.

Key words: Bioethics, teaching, medical practice, teaching practice.

Fecha recepción: Enero 2016

Fecha aceptación: Junio 2016

Introducción

El término bioética surge en 1927, cuando Fritz Jahr, filósofo y educador alemán utiliza el vocablo para considerar a los seres vivos como tales. Es hasta 1970 que Van Rensselaer Potter, biomédico estadounidense, desarrolla la idea de generar una nueva disciplina que reuniera el ámbito de los hechos y los valores, a través de la ecología, la biología, la medicina y los valores humanos.

El incremento del conocimiento de los profesionales de la salud, así como el de los pacientes, obligan en la actualidad al médico a estar mejor preparado de manera integral en su práctica diaria y ser modelo de un sano estilo de vida. Más allá del aspecto biológico del ser humano, deberá considerar sus características psicológicas y sociales, que motiven al paciente a cambiar la mera concepción del médico como reparador de un daño y vean en el a un ser humano digno de imitar; con esta dinámica se logrará un compromiso más sólido entre médico y pacientes, familias, grupos sociales y los entornos ambientales, por lo que se asume habrá menos enfermos y más personas sanas.

Se presenta a continuación un análisis de la lectura de cinco artículos que tratan sobre la importancia de la enseñanza de la bioética en la licenciatura de medicina.

Dimensiones y dilemas de la ética en educación en ciencias de la salud.

La ética es la ciencia que estudia la conducta y el comportamiento humano que sustentan las relaciones entre las personas; la ética médica se define como el estudio crítico de los problemas morales que surgen de la práctica médica, en la actualidad en un marco de la ciencia moderna.

La ética tiene presencia en todas las actividades de los profesionales de la salud con respecto a la sociedad. A partir de los años 60's donde se dan cambios en la transición epidemiológica, demográfica, la revolución científica y tecnológica, los cambios sociales, políticos, culturales y económicos, junto al fenómeno de la globalización y el acceso universal a la información, los valores y el actuar médico han sido sometidos a constantes cuestionamientos; esto se debe a la relación cada vez más compleja entre médicos y pacientes, lo que ha elevado los conflictos legales y por ende el desenvolvimiento del médico. Lo anterior ha planteado la relevancia de la enseñanza de la ética dentro de los currículos de los profesionales de la salud, cambiando el modelo de enseñanza rígida y fragmentada a un modelo más integral con compromiso ético y social.

El propósito es pues reflexionar sobre las dimensiones y dilemas en la enseñanza de la ética en los profesionales de la salud y plantear la importancia de su integración en la docencia práctica.

La ética en el desarrollo de las competencias, está estructurada dentro del saber ser, es decir el profesional de la salud debe apropiarse de un conocimiento, comportamiento y destreza ético para aspirar a la actuación ética y proceder en consecuencia, basados en la definición de ésta a través de las pautas de conducta y comportamiento sociales. Estas actitudes se fundamentan en tres aspectos: códigos de conducta o normas éticas, socialmente aceptados; valores y principios morales, determinados por situaciones culturales; las relaciones interpersonales, es decir, nuestra actitud frente al otro.

La actitud ética puede ser innata (primaria) o adquirida a través de un proceso de formación (secundaria); en esta última participa en forma indirecta un modelo o las experiencias personales, de aquí la importancia del ambiente donde se desarrolle este aprendizaje, ya que generalmente el docente se convierte en el modelo de profesional, que actúe de la mejor manera frente a los estudiantes, poniendo ejemplo ante ellos mediante su desempeño.

A partir de los años 90 la enseñanza de la bioética y la ética, forman parte del currículo de la carrera de medicina, el propósito es que *“el alumno se eduque en valores y reflexione*

sobre los dilemas éticos que surgen de la práctica médica y sobre la responsabilidad del médico frente al enfermo y la sociedad” (Mateluna 1998). El objetivo es que el alumno desarrolle valores, perspectivas sociales y habilidades interpersonales para su práctica profesional, pudiendo enfrentar los dilemas éticos que se presentaran en su quehacer como profesional de la salud. Las barreras en la enseñanza de la ética son: la carencia de docentes calificados y la falta de representación en el currículo y los programas.

La enseñanza y aprendizaje de la ética se desarrolla a partir de dos sujetos, estudiante y académico, los cuales tienen en forma personal un código de normas y valores que ponen en práctica durante su desenvolvimiento profesional, por lo que la resolución de los dilemas éticos está sometida al carácter de cada uno de ellos. El currículo informal y formal permea desde el docente al alumno, por lo que es importante buscar docentes que sean ejemplo de *ser ético* en su relación con sus alumnos, pacientes y equipo de salud donde participen, siendo guía para sus estudiantes en la adquisición de su integridad moral y el quehacer profesional.

Ética y humanismo en la formación médica.

Los esfuerzos por incluir los ejes éticos y humanistas en el desarrollo de los profesionales de la salud, son porque se observa una inadecuada conducta profesional, la cual constantemente viola los derechos de los pacientes y se ha vuelto un reclamo de la sociedad. La mejora de la calidad ética se debe entonces sustentar en la enseñanza de la moral del hombre, a partir de sus propósitos de formación bajo un análisis crítico que lo respalde, tomando en cuenta la idoneidad de los actores que la enseñan, sus procedimientos y escenarios que se utilizan.

En toda reacción de conducta en el ser humano existen multifactores que la determinan, lo cual proviene de diversos elementos que se interconectan y que se encuentran bajo la influencia de diversos niveles, esto es lo que se conoce como “sistema formador”, en donde los niveles son: la sociedad, la universidad, la facultad de medicina, las sedes hospitalarias, los docentes, los administrativos y los alumnos. Todos ellos influyen en el estudiante, en sus reacciones de conducta como ser humano.

Existen dos formas en la formación ética del estudiante: la primera, como enseñanza curricular en forma teórica por medio de cursos, talleres o foros, sobre la temática de la ética y bioética; la segunda, desarrollando la personalidad moral del estudiante, a través de modelos y situaciones emocionales de empatía entre docente y discente, cumpliendo ambos con normas de conducta establecidas por parte de la institución.

Los Estándares Globales En Educación Médica en la enseñanza por competencias tiene siete premisas de las cuales dos son competencias del saber ser o convivir: Valores, actitudes, conductas y ética profesional; y habilidad para las relaciones y comunicación.

La teoría ética según Ortiz (2007) tiene tres objetivos: filosófica (orientada a la naturaleza de los principios y normas morales); como ciencia social (explicado el desarrollo histórico de la moralización social) y como tecnología social (orientada a hacer efectiva los valores en la sociedad y las personas).

Ortiz sostiene una teoría acerca del desarrollo de la moral del hombre donde afirma que al codificarse la información social en el neocortex del cerebro humano éste llega a formar la conciencia y la actividad psíquica consiente transforma al sujeto en una personalidad, por lo que en cada personalidad habrá de reflejarse la estructura social de la colectividad a la que pertenece y la formó. Esta teoría determina que existen tres clases de información psíquica consiente: afectiva (sentimientos), cognitiva (conocimientos) y la conativa (motivacional); esta última crea las convicciones, intereses, deseos, aspiraciones, deberes y prejuicios. Estas ideologías generan las actitudes y el carácter de la personalidad, la cual se objetiva como valores morales de forma consiente que le permiten tomar decisiones volitivas que determinan su actuación moral o conducta.

Aplicando la teoría a un estudiante de medicina, el cual ingresa con determinada cultura y ética, donde recibirá información social institucional matizada con su propia cultura y valores, en donde se relacionará con todos los miembros que la conforman, todos ellos influirán en su conciencia moral, participando como variable en el proceso de su

formación o deformación profesional, según sea el caso, el cual se verá reflejado en sus aspectos afectivos, cognitivos y conativos.

Si este médico se encuentra en una institución escolar y hospitalaria que cuente con normas de conductas claras, desarrolladas en un ambiente laboral adecuado, su adaptación será fácil y de maduración; si, por lo contrario, la institución no cuenta con las normas morales claramente identificables o estas no se cumplen, el médico podría tener conductas inmorales, creando un estado de tensión que canalizara contra sus pacientes, sus compañeros de trabajo o contra su familia. Por lo que cada universidad tendrá su nivel de imperfección en sus estudiantes en cuanto como estructure su ética institucional.

La disminución de la calidad moral de los profesionales de la salud se relaciona con una compleja trama de variables los que corresponden a los sistemas de formación, incluyendo la selección de sus aspirantes. Este sistema está formado no únicamente por su plan de estudios, sino también por sus ambientes, la infraestructura para el desarrollo de los aprendizajes, por sus docentes con tal vocación o por sus autoridades competentes y honestas.

La formación de las conductas morales entonces, debe reeducarse a partir de la sociedad misma y no fuera de ella o en forma aislada, para cambiar la genética comprometida en la secuencia evolutiva para desarrollar la personalidad individual de cada sujeto.

Así mismo al estudiante médico debe formarse no solo en lo cognitivo o adiestrarlo en el desarrollo de sus habilidades, sino también procurando el desarrollo de su ideología y motivaciones éticas que requiere para su desarrollo moral como personalidad, empezando por definir y explicar la naturaleza de la sociedad y el sujeto dentro de ella. Por lo que las facultades y escuelas formadoras de profesionales de la salud deben comenzar a ser flexibles y sensibles a los cambios que requieran para mejorar la formación ética y humanística de sus estudiantes.

Fundamentación de la enseñanza de la bioética en medicina.

Partiendo de la necesidad actual de médicos más humanistas, con una visión integral del hombre, pensando en él como un ser biopsicosocial, se hace necesaria la incorporación de la bioética en los currículos escolares de las universidades que forman a los trabajadores de la salud.

La asignatura de bioética es bastante nueva en el currículo de las escuelas de medicina, no son más de 15 años atrás que las primeras universidades que la imparten han implementado dicha materia con el fin de evidenciar su compromiso con la sociedad y hacer notar su convicción acerca de la relevancia de ésta. Independientemente del lugar, el principal propósito de la disciplina es el contribuir a una racionalidad en el marco de un diálogo plural, democrático y respetuoso.

Se presenta entonces una propuesta pedagógica que contribuya a un desarrollo de la medicina basado en la persona, una actuación más humana de los médicos comenzando desde el aula; más allá de ello, partiendo del docente mismo, quien deberá instruir con el ejemplo y prepararse cada vez más, a manera de especialización de la materia.

Como antecedente a la bioética, uno de los componentes causales que la han llevado a su desarrollo y práctica, ha sido el hecho de que en el campo de la biología y la ciencia, la medicina ha llegado al extremo de reducirse a meros elementos biológicos, a la súper especialización y a la híper tecnificación con rasgos negativos de la práctica contemporánea concibiéndola como una máquina a reparar lo descompuesto. Se ha llegado a un punto en la evolución de la medicina en que es necesario replantear sus propósitos y objetivos.

Con base en lo anterior, se propone un cambio en la epistemología de la medicina y la educación médica; se debe, en la práctica y en la instrucción integral, concebir al hombre desde su cosmovisión, ya que en la salud y en la enfermedad, la mayor parte de los factores resultan ser extra médicos.

Las Humanidades Médicas, son disciplinas conformadas desde las ciencias humanas o ciencias sociales, necesarias en la formación médica, que contribuyen a un entendimiento más humano y comprensión más integral por parte de los estudiantes de medicina, su finalidad es más formativa que instructiva, atendiendo a las competencias del saber ser. La bioética, destaca de otras disciplinas humanísticas, porque separa la opinión del conocimiento, es transdisciplinaria pues yendo más allá de los contenidos y objetivos, se aplica en el contexto.

La educación de la bioética, debe dejar en claro que los problemas morales no presentarán una solución única sino que, dependiendo del contexto, exista una amplia variedad de posibles soluciones pues la bioética no resuelve problemas, sino más bien disuelve dilemas a través de profundas reflexiones. Promover el respeto por el otro sin que ello implique la aceptación.

En el marco teórico de una educación moderna, los objetivos cognitivos, procedimentales y actitudinales, deben planearse cuidadosamente, los últimos de manera especial pues van implícitos en el currículum oculto de cualquier otra disciplina y permea en el contacto docente – estudiante, acentuando las actitudes de tolerancia, respeto y diálogo. La labor docente deseable, se aplica a tres niveles de la universidad: el grado, el posgrado y la extensión universitaria.

La bioética en la formación de grado del médico es básica, pues se plantea formar médicos con una visión integral del hombre y de la medicina, capaz de enfrentar los problemas de la práctica médica habitual, formar investigadores conscientes de que no todo lo científicamente posible es éticamente correcto. Por otro lado, el médico debe comprender que tanto la salud, como la enfermedad, más que entidades biológicas, son el resultado de procesos históricos, sociales y colectivos. La toma de decisiones debe ser consensuada con el paciente, pues éste se trata de una persona más que de un ser biológico cultural.

La enseñanza de una medicina basada en la persona a través de la bioética, debe continuarse en el posgrado, tomando en cuenta la incorporación de contenidos bioéticos en las distintas carreras de especialización; programas de actualización en bioética; oferta de maestrías, doctorados y especialidades en bioética; formar a futuros docentes y auxiliares en bioética. Por mencionar las principales estrategias a seguir.

De los tres pilares de la universidad: Docencia, investigación y extensión, resulta ser ésta última la menos reconocida pero quizá una pieza clave para el desarrollo de programas de estudio a través de interactuar con diferentes sectores y actores sociales, comprometiendo a la enseñanza y la investigación en aspectos sociales, culturales y científicos.

Sin embargo es a través de ella podemos convertir el conocimiento en una herramienta social, que se pondrá en práctica fuera de los muros orientada a la emancipación del individuo, destacando la importancia de la bioética dentro de un marco ideal para acercarse a la población. Se propone en este sentido, además: acercar la enseñanza de la bioética a otros niveles educativos; asesorar en bioética a investigadores o comités de ética en investigación; asesorar comités de ética hospitalarios; asesorar en bioética a organismos no gubernamentales y grupos comunitarios; incluso, finalmente, asesorar en bioética a legisladores.

Estamos pues, ante una era que exige un cambio más humano en la formación médica, que contribuya a la concepción del hombre en sus aspectos integrales y a un médico que enfatice la promoción de la salud desde el contexto social y psicológico del individuo, además del biológico; para lograr el cometido se necesitaría más que insertar la bioética en el currículo de la medicina, se hace necesario un cambio de paradigma más allá de las escuelas de medicina.

Retos de la Bioética en la medicina del siglo XXI.

Partiendo del conocimiento de los retos de la bioética en el pasado y las modificaciones que éstos han ido sufriendo hasta nuestros días, es posible pronosticar eventuales retos de la bioética en la medicina del siglo XXI. Sin embargo, tenemos poco conocimiento que pueda constatar que realmente dichos retos sean considerados como amenazas potenciales en el

campo de la bioética, así como tampoco nos podemos adelantar a establecer soluciones que puedan proponerse para cada uno que se presente.

La bioética tuvo nacimiento a principios de los años 70's, cuando Von Rensselaer Potter, considerado como el padre de la bioética, comienza a hacer mención de ésta en un par de trabajos publicados. Llama la atención que desde los orígenes de la ética médica, ésta no haya sufrido cambios o variaciones hasta pasada la primera mitad del siglo XX. La ética médica, desde el nacimiento de la medicina occidental, tuvo como principio moral la deontología médica; como dicha deontología no es suficiente para afrontar los retos de la práctica médica contemporánea, se ha hecho necesario profundizar en el análisis y estudio de la bioética.

El comienzo de la bioética, según Diego Gracia, surge por al menos cuatro factores principales: 1) El gran avance de la biología, 2) La toma de conciencia de los riesgos que implica la investigación científica; 3) La aplicación de la tecnología a la atención sanitaria y con ello modificar los extremos de la vida humana (nacimiento y muerte); y 4) la emancipación de los pacientes, quienes paulatinamente, se han convertido en agentes activos de su salud pues demandan información o intervienen en sus tratamientos.

La medicina hoy en día, tras librar algunos retos del pasado y evolucionar a ritmo de la tecnología, ha repensado sus fines; acepta sus limitaciones pasadas, actuales y futuras, reconociendo que siempre las tendrá. El instituto Hastings Center, propone cuatro finalidades de la medicina humana: prevención de enfermedades y lesiones, y promoción y conservación de la salud; alivio del dolor y el sufrimiento causado por males; atención y curación de los enfermos y cuidados a los incurables; y evitar la muerte prematura y búsqueda de una muerte tranquila.

Con estos nuevos fines, la bioética necesita de una sólida fundamentación, imprescindible para determinar si un acto es ético o no lo es, para discutir seriamente los problemas éticos planteados por la medicina y para proponer soluciones a los problemas morales. Las posibles fundamentaciones, según Norman Daniels, se dividen en tres familias: a) los "ecuatoriales", quienes consideran que para resolver un problema moral, la

fundamentación carece de interés; b) los “meridionales”, anti teóricos que consideran que para la resolución de los problemas morales es imposible fundamentar; y c) los “septentrionales”, teóricos quienes consideran que la resolución de un problema moral sí se puede fundamentar.

Tras los antecedentes anteriores, se pueden plantear al menos tres grandes grupos de retos para la bioética en la medicina del siglo XXI: 1) Aquellos relacionados con la justicia, la equidad y la pobreza, pues los problemas de justicia no han sido resueltos, los recursos en la atención sanitaria, al menos en Latinoamérica, no llega al grueso de la población por igual pues no todos tenemos la posibilidad de acceso a ellos, el agua o la alimentación son fundamentales para la promoción de la salud y la repartición de la riqueza desfavorece aún más a quien menos tiene. 2) Incorporación creciente de tecnologías en el campo médico desde el paradigma de la nanotecnología, referida a la aplicación de la nano ciencia en beneficio del paciente y cuyo desarrollo supone una modificación en las relaciones clínicas tradicionales, del modelo vertical, a un modelo más horizontal, por un lado y por otro, los altos costos de dicha tecnología, limitarían a gran parte de la población en aquellos países emergentes o de economías menos favorecidas. 3) Desarrollo de las ciencias biomédicas en el campo de la neurociencias, la neuroética. Esta disciplina podría tener dos vertientes: la ética de la neurociencia y la neurociencia de la ética; la primera entendida como la ética aplicada al campo de investigación de las neurociencias; la segunda, bastante más compleja, plantea la búsqueda de las bases neurológicas en el comportamiento ético, es decir, buscar los centros cerebrales que establecen y organizan el comportamiento ético, algo así como la “neurología de la moral”, proponiendo con ello cómo es el funcionamiento de los juicios morales en el cerebro, haciendo atractivo el supuesto de una repercusión importante para juicios utilitaristas en diferentes campos sociales de la actuación del ser humano.

Los retos iniciales expuestos, son solamente algunas suposiciones de aquellos que se verán cada vez más definidos y desarrollados de manera compleja en el campo de la bioética para el siglo XXI; la ética en la investigación tanto biomédica como humanística

tiene un lugar esencial y habrá que seguir guiando bajo la lupa de la bioética dichas investigaciones.

El futuro de la medicina

Es difícil poder predecir el futuro de la medicina, cada año nacen nuevos argumentos, tecnologías y nuevas terapias en el área de la salud, esto augura un mañana prometedor, si se prepondera la conciencia y la ética.

Día a día se incrementan los conocimientos de los profesionales, pero también de los pacientes, por lo que hace al médico estar mejor preparado para cumplir con las expectativas que depositan en ellos los pacientes. Lo anterior promete entonces que la calidad de vida se incremente y se alargue.

Por lo tanto, los profesionales de la salud se asumirán como modelos del sano estilo de vida y su conducta de autocuidado, llegarán a ser símbolos de la promoción a la salud. La antigua terapéutica, así como los valores, sufrirán cambios sin desaparecer, adaptándose al nuevo paradigma de salud.

El médico asumirá un compromiso más sólido con los pacientes, familias, grupos sociales y los entornos ambientales, por lo que se asume habrá menos enfermos y más personas sanas.

El estudio del genoma humano desarrollará maravillas; su decodificación será la clave para prolongar la vida y mejorar su calidad; al mismo tiempo será posible fabricar órganos para trasplante, se regenerarán células y tejidos de manera eficaz, pudiendo así reemplazar casi cualquier órgano del cuerpo.

Seremos testigos de nuevas generaciones biotecnológicas con aporte sustancial en la genética, genómica, farmacéutica y la medicina personalizada. Se trabajará en tercera dimensión en los laboratorios. Será posible retardar el envejecimiento y las enfermedades que esta etapa de la vida trae consigo misma.

Con todo este desarrollo se abrirá el debate a nuevas polémicas morales, más allá de los clones humanos. Aun con ello en el siglo XXI los mejores médicos seguirán siendo aquellos que tengan un contacto directo y humano con los pacientes, aquel que interroga y explore, los que sepan servirse de la tecnología y no los sujetos a ella, aquellos médicos dispuestos al servicio.

Método

Se realizó un estudio de tipo no experimental, cualitativa, observacional, descriptiva, en donde se hace un análisis de las teorías de cinco autores sobre la importancia de la enseñanza de la bioética en la licenciatura de medicina. Como criterio único de inclusión fue que todos los autores revisados expusieran el tema sobre la enseñanza de la bioética en los profesionales de la salud.

Resultado

La medicina ha pasado de ser un acto paternalista por parte del médico donde este actuaba según sus intereses y convicciones personales, a ser un profesional que promueve el empoderamiento de las personas y junto con el paciente propone su forma de tratamiento desde la autonomía de éste para tomar entre ambos la mejor decisión, haciéndolo consiente y participe de su tratamiento; sin embargo se enfrenta a un sinnúmero de dilemas en su actuación profesional, lo cual requiere no únicamente de conocimientos, sino también de una sólida conciencia humana basada en principios bioéticos como la justicia, la no maleficencia y la beneficencia.

Cada alumno que se inscribe en la licenciatura de medicina, al igual que cualquier persona, lleva con él una serie de significados inscritos desde su casa o el contexto en donde creció, le acompañan sus valores, su cultura, su ambiente social e incluso su ambiente natural; las instituciones educativas en todos los niveles, pero en especial aquella que forma a los profesionistas debe tener la capacidad de mejorar, incluir, pero sobre todo hacer consientes a los alumnos de su gran compromiso como seres humanos en su actuar, en donde al momento de realizar un diagnóstico, la pericia en el uso de la tecnología queda a un lado, siendo superada por la empatía, el trato cálido y la comunicación que logre con el paciente.

Los artículos analizados señalan que existen diferentes elementos tanto desde el punto de vista biológico de cómo se integra la conciencia de la moral, hasta la responsabilidad de los docentes como modelos para la práctica del quehacer médico. Coinciden en la forma de ver la práctica médica cada vez menos humana y más automatizada, haciendo un llamado de atención a las instituciones responsables de la formación de profesionales médicos para que actúen desde el currículo escolar y no nada más en teoría, sino incluir en el currículo oculto a través de docentes comprometidos con la materia.

Describen la importancia de poder incorporar en el currículo de cada licenciatura de medicina, en forma transversal, la enseñanza de la bioética. En la teoría, resolviendo a través de casos clínicos los dilemas que como médico habrá de presentar en su práctica diaria; en la práctica, el alumno deberá observar el actuar del médico docente, quien debe ser modelo de comportamiento ético, así como desarrollar su conducta ante pacientes reales o simuladores bajo la supervisión del experto.

Conclusiones

Todo ser humano tiene en sus genes la carga de una cultura ancestral, la cual se potencializa y desarrolla de acuerdo al medio donde se desenvuelve, en el neocortex cerebral se encuentra la formación de la conciencia humana en términos del bien y el mal, es decir su moral, sin embargo es su ambiente y su convivencia con otras personas lo que va modificando su percepción y su actuar.

El médico en la actualidad tiene un gran compromiso en términos del desarrollo de su comportamiento, ya que no únicamente debe tener conocimientos teóricos, el avance de la tecnología en el área de la salud, así como el sinnúmero de información a la que pueden acceder los pacientes determina que se presenten en su actuar profesional, un variado número de dilemas y problemas que debe resolver con juicio moral, tomando en cuenta los principios bioéticos de la autonomía, beneficencia, no maleficencia y justicia.

Para lo anterior las instituciones educativas de nivel superior escuelas o facultades de medicina, o cualquier licenciatura a fin a la salud, debe promover el desarrollo de competencias actitudinales que inspiren el saber ser, donde el médico sea capaz no únicamente de hacer un buen diagnóstico, sino también que sea efectivo en su trato humano con aquel que sufre con un dolor.

Todos los docentes deben capacitarse y reaprender algunos aspectos teóricos que la bioética incluye en la actualidad para mejorar su práctica docente y si es necesario, hacer ajustes en su comportamiento. Debemos tener en cuenta que el ser humano es un ser de evolución constante y por lo tanto únicamente él puede hacer los cambios correspondientes a su persona.

Se requiere entonces un cambio de paradigma en la formación de los médicos actuales con una visión y formación holística, donde sean conscientes del contexto donde llevan a cabo su práctica médica.

Bibliografía

Álvarez, D. J., (2011). Retos de la bioética en la medicina del Siglo. *Revista Perú Med Exp Salud Publica*, 28(4), 657-663

Aparicio, S. J., (2014). El futuro de la medicina. *Revista Científica Villaclara*, 18(4)

Outomuro, D., (2008). Fundamentación de la enseñanza de la bioética en medicina. *Acta Bioethica*, 14(1), 19-29. <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X2008000100003>

Pacheco, M., (2009). Importancia de la bioética en la salud pública. 1-2. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos82/importancia-bioetica-salud-publica/importancia-bioetica-salud-publica2.shtml>

Perales, C. A., (2008). Ética y humanismo en la profesión médica. *Acta Bioethica*, 14(1), 30-38. <https://dx.doi.org/10.4067/S1726-569X20080001000034>

Sanz, E. J., (2014). La formación en ética y valores en las facultades de medicina. *Revista de la Fundación educación médica*, 17(S1), S27-S31.

Schonhaut, B. L., Carvajal, H. C., (2007). Dimensiones y dilemas de la ética en educación en ciencias de la salud. *Revista Chilena Pediatría*, 78(2), 196-201